



III Congreso
Internacional
de Psicología

Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Salud Mental:

Perspectivas y desafíos para
la construcción de otros mundos posibles

27, 28 y 29 de noviembre de 2025

Cadáver exquisito: Irreverencias clínicas.

**“Narrativas rizomáticas en las prácticas
psicoanalíticas con perspectiva de género”**

Dorcas Bressan, Mariana Buceta, Elizabeth Ceneri, Mailín Coria, Exequiel Maffei,
Bárbara Marcantonio, Julieta Micozzi, Mariana Nogueira

Colectiva Irreverente. República Argentina



Resumen

En tiempos donde la crueldad y el individualismo proponen como salidas posibles la desafectación y la obturación creativa nos reunimos con el fin de cuestionar algunos postulados clínicos:

La clínica del uno a uno en la práctica psicoanalítica. Donde el caso a caso pasa de ser singularizante a ser homogeneizante, resumiendo acciones y negando intersecciones. Prevalcen la dirección de la cura, las posiciones asimétricas de poder y la neutralidad como prácticas idealizadas.

Creemos que esta clínica iatrogénica puede ser repensada desde una perspectiva afirmativa concibiéndola como micelio. (filamentos o ninfas, que van armando red)
Construyendo relaciones de intercambio y solidaridad atravesando disciplinas y fronteras.
Armando comunidad.

Tomamos un posicionamiento ético y político irreverente que despliega como posibilidad la transformación disciplinaria.

Consideramos que es un trabajo de aprendizaje, nunca completo, metodológico, práctico y afectivo que no puede cultivarse si no es bajo ciertas coordenadas que el acompañamiento de la ternura es capaz de propiciar.

Porque nuestra premisa es que lo que sucede en el espacio terapéutico implica creación conjunta determinada por el inconsciente, una clínica implicada donde el padecimiento es alojado por un otre que concibe al semejante incluyente a toda la humanidad, y permite la identificación con el sufrimiento teniendo en cuenta el contexto histórico y social como parte fundamental de la organización psíquica y de la producción de subjetividad.

¿Cómo llevamos a la práctica lo dicho anteriormente en esta convocatoria?

Propiciando el espacio de taller corposubjetivo donde se produzcan narrativas rizomáticas (colectivas) a través del juego cadáver exquisito realizado grupalmente con el fin de ejemplificar de una manera dinámica y entretenida la contundencia del saber generado colectivamente.

Manifiesto irreverente de la clínica psicoanalítica

De la soledad del diván al micelio

Esta Colectiva Irreverente se gesta de un modo rizomático.

Somos trabajadores de la salud mental de diferentes pertenencias geográficas, etarias, institucionales y de formaciones plurales. Tenemos en común una posición de enunciación con respecto a pensar la clínica: una clínica irreverente en estos tiempos de crueldad instalada.

Nos reconocemos como micelio, porque somos con otros y nos nutrimos de una fina y potente red por cuyos filamentos circula la transferencia, el cuidado, la voz, la mirada.

Nos gusta la idea de pensarnos como un rizoma, tal como lo entienden Deleuze y Guattari (1994) en *Mil Mesetas*, como aquello que se encuentra interconectado en procesos continuos y cambiantes, con conexiones transversales y que al mismo tiempo no empieza, ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas.

Nuestra propuesta como colectiva se orientará a poner en conversación narraciones de nuestras prácticas clínicas, con algunas coordenadas que sostenemos necesarias: la no neutralidad, la escucha situada y la ternura como posibilidad habilitante.

Escribir la historia. Narrarse, narrarnos. Dejar manifiesto un recorrido colectivo. Multiplicar las experiencias y acercarse a las certezas. Desafiar el universo de las dudas y las incomprensiones. Desarticular los mecanismos del silencio y volver. Siempre volver. (Nosotras en libertad, Servicop. 2023).

La escritura tiene esa magia de modificarnos, de afectarnos, de permitirnos hacer lazo con quien escribe. Un pedazo de historia que se hace presente, una mirada que nos devuelve la posibilidad de una resubjetivación. Afectos que nos afectan sin los cuales no podemos hacer vínculos.

Al decir de Vincianne Despret, “Lo que nos afecta responde a una ecología de lo viral; a falta de huéspedes, lo que afecta se marchita y no podrá afectar a nadie más. Lo que afecta nos requiere”.

La ternura construye límites propiciando el encuentro con los otros cuyo rostro a su vez nos devolverá la ética. Sin ella la subjetividad está en riesgo (Bleichmar, 2007). La

ausencia de ternura, pone de manifiesto la crueldad. Freud, nos dice que esta confirma la falla de la primera.

Nos prestamos palabras para vibrar juntas en la alegría, también para señalar el horror. No nos avergüenza declarar que nos conmovemos, nos transformamos, nos movilizamos junto con quienes trabajamos. Nos invisten las voces de la resistencia.

Somos quienes ganamos las calles con los colores del orgullo, al grito de “No nos callamos más”, “ni una menos”, e invocando las palabras de Susy Shock insistimos: No queremos ser más esta humanidad. Orgullo que le contrapone la vida a la pulsión de muerte. Ser orgullosamente quienes somos sin avergonzarnos. Respetándose en las diferencias.

En estas coordenadas fuimos construyendo este espacio. El narrar como un arte tan irreverente como transfeminista. En el entre, en él mientras, en los puntos suspensivos fuimos deviniendo en Colectiva Irreverente, construyendo lazo, apapachándonos, leyéndonos, conformando micelio.

Retomamos a Freud en los orígenes del Psicoanálisis, para volver a la conciencia crítica. Nos sumamos a otros pensadores contemporáneos como Suely Rolnik, Rita Segatto, Ulloa, S. de Beauvoir, Marta Fernández Boccoardo, Juan C. Volnovich entre muchos otros.

Consideramos necesario el continuo ejercicio de revisión al interior de esta práctica dado que nuestra presencia y escucha no son neutrales.

Teniendo en cuenta nuestra herencia epistémica ponemos a trabajar autores y conceptos sin sacralizarlos. Cuestionamos el mito de la objetividad. Discutimos la ficción de la atemporalidad de ideas. Desmontamos la pretensión de universalidad.

¿Por qué irreverentes?

Por qué sostenemos que nuestro compromiso es con quienes nos consultan. Mantener los oídos abiertos a su sufrimiento y no descalificar sus emociones ha de ser uno de los soportes más importantes de nuestra práctica. Al decir de S. Ahmed las emociones son una herramienta política y cultural.

Es una clínica irreverente, porque nos implicamos en el proceso y tomamos el contexto de época como fundante del aparato psíquico y la subjetividad, ambos atravesados

política e institucionalmente. Irreverentes ante las lógicas insidiosas que el racismo, el capacitismo, el machismo, el punitivismo, el cuerdisimo y el clasismo viralizan en los cuerpos. Nuestra clínica es implicada.

Transitamos cambios sustanciales de época, los cuales dan cuenta de nuevas subjetividades que se presentan en nuestros consultorios. Así llegan a la consulta subjetividades concebidas y atravesadas por las nuevas tecnologías (ovodonación, espermadonación, IA en el cuerpo). Estas y otras tecnologías producen nuevas funciones cognitivas en detrimento de otras.

En el campo de la reproducción ya no se plantea la necesidad de la unión de los cuerpos, sino de las células. La procreación queda por fuera de las relaciones sexoafectivas, y esto a su vez modifica los modos de crianza y de cuidados. Estas prácticas construyen otras narrativas de filiación y parentesco.

Apostamos a una clínica abierta, errática, sensible y antidogmática. Nos une la posibilidad de transgredir la reproducción de opresiones enquistadas en la academia y su saber encerrado. Nos organizamos como micelio desde lo subterráneo para llevar el diván al balcón, a la playa, a un club, a la clandestinidad.

Somos sujetos constituides en la singularidad, y nos conectamos en el cadáver exquisito con nuestras potencias. Devenimos múltiples.

“El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción ‘y.. y...y...’. En esta conjunción hay fuerza suficiente para sacudir y desenraizar al verbo ser”. (Deleuze y Guattari)